

Gracias Fernando, gracias Ángeles. Dicen que hay vidas que están destinadas a conocerse por alguna razón lo largo de la vida en algún momento. Unas transitan tan solo por un tiempo, otras se quedan. Un ajeteo de gente que va y viene entre amigos, enemigos, conocidos, familia de sangre y la familia que uno elige.

Lo que no sabíamos mi hermano y yo es que hay niños que están esperando en buenas manos la oportunidad de conocer una familia ¡una familia!. Una realidad complicada de entender para los que nacimos en un hogar lleno de amor y estructurado, con etapas de vida en las que como en un guión “cada cosa a su tiempo”.

Fernando me introdujo, hace algunos años , en el concepto de “Familias colaboradoras. Me animo pero yo nunca me regale el tiempo para tener esta experiencia.

Llego el Covid-19 que paro el mundo y me paro a mí. Una tarde me encontré a Fernando charlando de todo y de nada surgió el tema y me dijo: “o te haces Familia Colaboradora ahora o nunca”. Me decidí y empecé los tramites a pesar de mis dudas y algunos miedos, nadie entendía lo que estaba haciendo: no era una acogida y no era una adopción. Ahora tras vivir la experiencia puedo decir que es algo **maravilloso** que me regalo la pandemia.

Mi trabajo me obliga a viajar largos periodos de tiempo por eso decidí hablar con mi hermano para que él también se involucrara, si una nueva vida iba a llegar a la mía, iba a llegar a la de él también. Tampoco me parecía coherente que si yo me asuntaba un periodo de tiempo el niño o niña sufriera un vacío emocional porque la familia no es solo un miembro, somos todos.

También hable con mis padres, con mi cuñada y con mis personas favoritas del mundo: mis sobrinas. Lo más complicado fue explicárselo a Alba que tenía 10 años e Irene 4, para todos esto era un reto. Teníamos inseguridad ante la reacción de las niñas; su tia iba a traer a un niño o niña a la familia, ¿cómo la acogerían ellas ?. Ejerzo de tía, estoy muy presente para mis sobrinas, paso mucho tiempo con ellas en mi casa.

Les explique situación de estos niños que viven en hogares sin sus familias con otros niños y con sus cuidadores porque sus papas y familias no los pueden cuidar por diferentes circunstancias. Algunos de estos niños tienen ganas de compartir con familias como la nuestra. Le puse ejemplos tontos como por ejemplo: que la abuela nos cocina los domingos, comemos todos juntos, ir al cine las cuatro, salir a pasear a nuestra perra Apple, etc. compartir los momentos de familia habituales que siempre hacemos. Una vez mas mi sobrina nos sorprendió: “vale tía pero porque no la adoptas por favor, si no vive con su familia mientras tanto vive con nosotros”. Nos dio una lección a todos de generosidad, ella no podía entender una vida con el vacío de una familia.

Al tiempo recibí la llamada de Ángeles Darias desde IASS la Unidad Orgánica de Infancia y Familia, era la persona encargada de conocerme para ver que niño o niña encajaba con mi perfil. Visitaron mi casa para conocer mi entorno y ella me entrevisto personalmente, lo mismo hizo con mi hermano. Fue increíble ver como tenia la información en su cabeza de todos niños preparados para este programa, al ratito me dijo: “creo que tengo a una niña para ti Sandra, se llama María.” También me comento algo importante “tienen ambas que sentirse cómodas, hay ocasiones que no funciona y no pasa nada, se hace otra colaboración”.

Llego el día 4 de marzo tenia que estar en Aldeas Infantiles a las cinco de la tarde para conocer a María, visite la Aldea la semana anterior para conocer al equipo que hoy puedo

decir que realizan una labor increíble. Es una gran familia pero con la dificultad de preparar a los niños a una vida que es cada vez más complicada y que muchos de ellos tuvieron que enfrentarse a situaciones de adultos. Los cuidadores y el equipo tienen poco tiempo para prepararles para la vida porque saben que a los 18 años tienen que volar. Me he sentido muy arropada por todos ellos en todo momento, compartimos a María con el mismo objetivo: que sea feliz.

Entre a su hogar, estaba sentada en la cocina, nerviosa, me miro con esos ojos grandes llenos de curiosidad y de miedo pero ella quería saber quién era yo, tenía muchas preguntas. Valientes y destinadas a conocerlos, como ella me dice muchas veces: "Sandra parece que me conoces de toda la vida". Ahora los 4 de marzo celebramos nuestro aniversario.

Un día me pregunto si cuando cumpla 18 años podrá seguir viéndome a lo cual yo le respondí: serás una mujer libre y solo espero que escojas un buen camino porque yo estaré en ese lado y allí me encontrará siempre. Desde el primer momento, María, es mi familia.

Estamos convencidos que esta colaboración en la que todos somos un tándem perfecto con Aldeas Infantiles para sacarle de su realidad y que tenga una familia referente y que ella conozca lo que le están enseñando: el respeto, el amor, el trabajo, la constancia, el orden, las reglas, la familia, el esfuerzo, la independencia... existen y no es una utopía.

En esta experiencia la Asociación Solidaria Mundo Nuevo hacen una labor importante con su equipo de valoración en el seguimiento para saber como estamos, pues a veces uno puede tener dudas.

Y para terminar quiero recalcar la valentía de los niños que eligen tener una familia colaboradora, aún sabiendo que su infancia fue injusta con una realidad que no eligieron pero que existe una totalmente diferente que ellos podrán construir en el futuro. Es importante también ver como mi sobrina Alba ha descubierto a través de la realidad de María una parte de la vida que nosotros no le habíamos enseñado: que la suerte no es igual para todos.

Gracias a Fernando, a Ángeles, a todas las instituciones, a todos los que trabajan en este programa, a el hogar 1 de Aldeas infantiles y en especial a María, mi María por ser tan valiente y elegirme, elegirnos.

La tía de Alba, Irene y María, Sandra Glez.
El tío de María, Tomás Glez